



E ENTREVISTA. ALEJANDRA GARCÉS, directora de BHP Foundation:

“El norte tiene una riqueza educativa que merece ser visibilizada y potenciada”

Redacción

cronica@mercurioantofagasta.cl

Desde su rol como Directora de BHP Foundation, Alejandra Garcés co-diseñó, junto a Fundación Reimagina, el proyecto “Efecto Colectivo”, iniciativa que se lanzó hace un año y busca transformar la educación en Chile. ¿Cómo? Mediante el fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil que cuenten con innovaciones educativas efectivas, escalables y con evidencia de impacto en la educación pública.

Actualmente, Efecto Colectivo acompaña y aporta recursos a siete de proyectos en distintas regiones del país, alcanzando a más de 70 mil estudiantes y equipos docentes. Hasta el 27 de junio, podrán sumarse nuevos proyectos que se desarrollen entre las regiones de Arica y Parinacota y Coquimbo. La idea es contribuir a que los proyectos no sólo se mantengan, sino que escalen, dialoguen entre sí e inspiren cambios más amplios y profundos.

“La necesidad de fortalecer aprendizajes clave y la relevancia de estar en los territorios nos impulsó a lanzar esta segunda convocatoria. Queremos llegar a más organizaciones que hoy trabajan de forma aislada e invitarlas a colaborar en este gran proyecto que apunta a encontrar y fortalecer iniciativas que trabajen para mejorar la educación y crean en el poder transformador de las comunidades. Nada ni nadie puede hacerlo solo. La colaboración radical, que ha estado en el corazón de Efecto Colectivo desde su inicio, es clave para impulsar un cambio cultural que permita entregar a niñas y niños del norte las habilidades esenciales para la sociedad del siglo XXI”, dice Alejandra.

Efecto Colectivo ya está presente en más de 10 regiones del país, consolidándose como una iniciativa nacional. ¿Por qué esta nueva convocatoria apuesta por la macrozona norte en particular?



LA DIRECTORA DE BHP FOUNDATION REFLEXIONA SOBRE EL VALOR DE LA COLABORACIÓN RADICAL PARA TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN.

“En este camino, hemos visto cómo las comunidades, con apoyo y confianza, son capaces de liderar procesos de mejora real”.

—El norte tiene una riqueza educativa que merece ser visibilizada y potenciada. Hay una diversidad de experiencias, liderazgos locales y propuestas transformadoras que, por las particularidades del territorio, muchas veces no logran entrar en las redes de innovación o incidir en políticas públicas. Con esta convocatoria buscamos reconocer ese valor, conectarlo y proyectarlo.

¿Cuál ha sido la experiencia de Efecto Colectivo desde su lanzamiento a fines de 2023?

—Ha sido muy potente. El primer semestre avanzamos en la planificación territorial, el acercamiento a las comunida-

des educativas y los vínculos con el entorno; estamos listos para seguir con la implementación de los proyectos en las salas de clases. En este camino, hemos visto cómo las comunidades, con apoyo y confianza, son capaces de liderar procesos de mejora real.

¿De qué formas se expresa esa mejora?

—No se refiere sólo a resultados académicos, sino también al desarrollo de habilidades clave como la creatividad, la colaboración o el pensamiento crítico. Hoy no basta con evaluar el conocimiento adquirido por una persona; también importa cómo piensa, cómo actúa, cómo se relaciona y cómo transforma su realidad. En ese sentido, el desarrollo de habilidades del siglo XXI como la creatividad, la colaboración, la comunicación y el pensamiento crítico es clave para formar ciudadanos capaces de desenvolverse en una sociedad cambiante, interconectada y compleja. Por eso hablamos de

repensar cómo entendemos la calidad educativa.

¿Cómo se puede instalar la conversación sobre estas habilidades en un sistema educativo que valore los resultados estandarizados?

—Es una tensión real, pero no se trata de elegir entre los resultados académicos y las habilidades del siglo XXI, porque hay una conexión profunda entre ambos. Un estudiante que se siente parte y que entiende el propósito de lo que aprende, aprende más y mejor. Además, necesitamos instalar esta conversación con un fuerte sentido de equidad. Efecto Colectivo no sólo busca ayudar a preparar a los estudiantes para un mundo digital y colaborativo, sino también acortar la brecha entre la educación pública y privada. Chile necesita talentos y capacidades, porque enfrentamos desafíos importantes como país, y requerimos todas las voces.

¿Qué rol cumple BHP Foundation en este tipo de transformaciones?

—La filantropía es un espacio único para empujar transformaciones que requieren tiempo, flexibilidad e innovación. Desde BHP Foundation buscamos no solo aportar recursos, sino también crear condiciones habilitantes. Eso significa confiar en los actores locales, dar margen para que las soluciones emerjan desde los territorios y facilitar la articulación entre sectores públicos, privados y civiles. Creemos en inversiones sociales que acompañan, que escuchan, que conectan y que abren caminos. Efecto Colectivo es un buen ejemplo de eso, porque es una alianza que convoca a la sociedad civil, el sector privado, las escuelas y el Estado en torno a un propósito común. Y cuando esa colaboración ocurre con sentido, no solo genera impacto en las comunidades educativas, sino también aprendizajes valiosos que pueden nutrir el diseño e implementación de políticas públicas.